

Responsables y solidarios en un mundo consumista

JOSEP M. FISA

Nota previa

Debido al interés que tuvo la ponencia de Josep María Fisa en la Jornada General del 12 de octubre, y de cara a proporcionar elementos para el trabajo de la prioridad de este curso, al equipo del Boletín nos ha parecido importante darle la máxima difusión a ésta y publicar los apuntes, ya que la longitud del texto no permitió al ponente exponerla en su totalidad. Realmente es una buena aportación sociológica y teológica y nos da pistas para asumir un compromiso solidario en el mundo que nos toca vivir.

I. ¿Cómo es nuestro mundo? Un mundo consumista y depredador

Ese es el problema, mientras una cuarta parte del planeta vivimos como reyes, las otras dos no viven demasiado bien y más de una muy mal. Los últimos datos que se van dando, especialmente después de la llamada crisis financiera, hablan del aumento en 150 millones de personas que entran en la espiral del hambre, después de los más de mil millones que ya estaban, sumando ya 1.400 millones de pobres. Debemos tener una conciencia más intensa de eso, motivarnos aún más y, sobre todo, sin angustias pero con firmeza, ponernos a consolidar y abrir nuevos caminos, en el cambio de modelo de consumo, para que sea realmente responsable y solidario.

También queda claro desde buen principio que no se trata de una reflexión que hace una llamada a nuestra conciencia personal, que también, sino a la aceptación de una responsabilidad colectiva en esa desigualdad brutal que vive la humanidad y que nuestra acción va dirigida tanto a la pequeña transformación de los hábitos domésticos y cotidianos, como a la transformación de las estructuras económicas y políticas de alcance más amplio y mundial.

Y en tercer lugar hay que dejar muy claro que la crisis financiera gestada y programada desde el Norte, tiene y tendrá unas repercusiones gravísimas en el Sur. El 40% de los países en vías de desarrollo retroceden en todos los campos, especialmente en África y en el Sudeste asiático. De los 30 millones de nuevos parados previstos, 23 son de estos países. Si aquí ya hay familias que dejan de percibir un sueldo normal y no pueden pagar la hipoteca o llegar a final de mes, ¿qué será

que está pasando en los países sudamericanos cuyos emigrantes les remitían dinero cada mes y ahora están atrapados allí y aquí? Si los presupuestos de los países ricos tienen la dificultad de mantener sus compromisos de prestación social ¿cómo se mantendrán los compromisos de cooperación y el fondo de inversión más o menos solidarios? El comercio, con los aranceles que se imponen desde aquí, y el turismo como fuente de divisas, también quedan seriamente tocados. Por lo tanto, la crisis sobre todo la pagan y la cobran ellos, los del Sur.

Desigual e injusto. Alimentado por nuestro estilo de vida

No olvidemos que el contraste injusto y la brecha económica y social está entre el primer mundo y el tercero, pero también en el interior de cada uno de estos mundos.

En la India, la parte más rica de la población, una minoría, consume ocho veces más que la más pobre. En México la relación es de 20 a uno, y en Brasil de 33 veces más.

Mil millones viven en la más absoluta de las pobreza. Uno de cada seis habitantes del planeta, no tienen lo que nosotros llamamos las mínimas necesidades de alimento y de protección para vivir: agua, alimentos, cultivos, hospitales, escuelas...

La pobreza, ya lo sabemos, no es fruto del azar sino de la concentración en manos de familias locales y de corporaciones transnacionales de la tierra cultivable, de las minas, los bancos, la industria y toda la red económica y política y militar que le dan apoyo, para poder participar de los bene-



ficios, aunque la factura la paguen las víctimas. Todo es legal. Todo es reconocido y aceptado. Lujo y réditos astronómicos para unos que tienen de sobras y en abundancia. Pobreza y marginación para los que pasan hambre.

Depredador. Explotador. Inconsciente. Ecocida. (¿Cínico?)

Nosotros los del Norte, que representamos el 26% de la población mundial, consumimos el 80% de los recursos de la Tierra. Ellos, las tres cuartas partes de la población deben pasar con el 20% de los recursos restantes.

Nuestro modelo es de voracidad ecológica

Vamos hacia una especie de suicidio colectivo, ejemplificado en la colonización de los nenúfares. Los nenúfares esta planta exótica, tan bonita y romántica cada año es capaz de doblar su población. Primero solo ocupan un rincón del estanque y pasan desapercibidos. Supongamos que después de veinte años ocupan la mitad del estanque... Es evidente que con un año más, todo el estanque quedará cubierto. Así estamos. Con la posibilidad muy real de llegar al colapso.

Un buen ejemplo: los alimentos

Un planeta de gordos y hambrientos. Con este título el profesor Luis de Sebastián puso, encima de la mesa, todo el entramado económico y mercantil de los alimentos recordando que, mientras en el Norte tenemos un grave problema de obesidad, en el sur hay un grave problema de hambre. Por otro lado, los campesinos del Norte hace bien poco lo hemos podido ver con las manifestaciones y tractoradas que ponen en evidencia los problemas de viabilidad de sus producciones, no pueden trabajar sin subvenciones y aranceles, mientras los

campesinos del Sur o no pueden exportar o se ven obligados a exportar alimentos que ellos mismos necesitan.

Solo faltaba que entrase en juego el mercado del agro-combustible, es decir, producir alimentos en grandes extensiones de monocultivos, con la transformación de los cuales se hace alcohol para combustible de los automóviles. Entre el daño que eso provoca está el déficit alimentario de muchos países que antes eran bastante autosuficientes, por ejemplo Haití, que es de los más empobrecidos de toda América y uno de los más desestructurados del mundo. Pues bien, Haití en la década de los sesenta era capaz de producir prácticamente todo el arroz que se consumía en el país y solo debía importar unas doscientas toneladas. Más tarde Haití, gracias a los grandes conciertos internacionales ha producido mucha caña de azúcar para el agro-combustible. Desde el 1997 hasta a 2002 Haití importó de los Estados Unidos 1'3 millones de toneladas de arroz. Ahora ha subido el precio del arroz y, evidentemente, las familias no pueden comprar. No es de extrañar que muchas empresas internacionales y especuladores particulares europeos, inviertan en tierras en América Latina, tierras que se venden muy baratas, según los parámetros europeos, y que serán fuente de especulación para nuevos cultivos.

Eso hace que los productos alimentarios se hayan convertido en un valor en Bolsa, como una materia cualquiera, sin que se tenga en cuenta que se trata de la base alimentaria de miles de familias. El uso del grano como moneda de cambio ha sido el responsable de una subida del 30% de su precio. La misma FAO ha cuantificado en un 74% la subida del arroz en todo el mundo.

¿Cuál es la alternativa? La soberanía alimentaria. Es decir, el derecho real a definir las políticas de producción de alimentos de acuerdo con las necesidades de cada lugar, priorizando el consumo local.

Nuestro consumo: el déficit alimentario del Tercer Mundo

Nuestro consumo ha sido, progresivamente, causa del déficit alimentario del Tercer Mundo. Podríamos hacer un repaso a la historia de la producción del café, el cacao, el te... y veríamos como son productos fruto de la colonización y que han condicionado hasta hoy, el desarrollo de muchos pueblos de Asia, de África y de América Latina.

Hoy estamos hartos de ver en nuestras áreas de consumo productos de lujo que se pagan, en origen, a precios de miseria. Hortalizas, frutas tropicales, flores y todo tipo de plantas ornamentales vienen hacia el Norte procedentes de África y de América. También la carne y los piensos, como la soja, vienen en gran cantidad del Sur. Y ya no digamos la pesca que viene de las costas africanas, de Asia y de África, incluso de sus lagos, como la perca del Nilo.

En los últimos 30 años, las exportaciones agrícolas del Sur han crecido constantemente pero eso no ha hecho disminuir sus importaciones alimentarias sino que también han crecido. Paraguay importa el 70% de productos alimentarios cuando ellos exportan miles de toneladas de cereales. Eso pasa en muchos otros países como el Camerún, Ecuador, Colombia y Haití, entre otros. Colombia importar el 40% cuando exporta el 35%. Ecuador el 60% cuando exporta el 28%. Sudán, Ghana, Etiopía son algunos de estos otros países con un déficit escandaloso.

Actualmente muchas extensiones agrícolas de América del Sur se están vendiendo, a precio de subasta, como nueva inversión de capitales del Norte, ahora que el negocio inmobiliario ha quebrado. Grandes haciendas brasileñas, latifundios selváticos, ciénagas... Se sabe que estas tierras, de aquí a pocos años, rendirán plusvalías importantes porque serán nuevos cultivos para la exportación. Y eso se puede hacer por Internet..., no es preciso tener una información muy privilegiada.

Cuando las inversiones extranjeras se fijan en una zona agrícola, esta se vuelve propiedad de unos pocos terratenientes vinculados al poder financiero local o transnacional.

Los pequeños campesinos, como los que yo he tenido ocasión de tratar en el Paraguay, cultivan para las grandes multinacionales, y no pueden producir alimentos para el autoconsumo y no tienen acceso a un mercado propio, porque no reciben o no pueden recibir las ayudas necesarias para la comercialización.

Alimentaciones diferentes

Nuestra alimentación se basa en la carne, el queso, la verdura... son los alimentos de los ricos. La del Sur, el arroz, el trigo, el mijo, la mandioca son los alimentos de los pobres... Y resulta que el Norte produce tan-



tos cereales que los exporta en grandes cantidades. O como está pasando actualmente, los produce en el mismo Sur y los revende a precios tan altos que malogran sus economías... o los convierten en biocombustible para el Norte, está claro, con la connivencia de muchos gobiernos del Sur que también hacen negocio en las salidas y en las entradas, produciendo unos beneficios que a menudo se invierten en armas o en bienes y negocios situados en el hemisferio Norte.

Decrecimiento. Las cinco erres del decrecimiento

Hay que redefinir, dice Serge Latouche, el concepto de riqueza para entenderla como satisfacción moral, intelectual, estética, y utilización creativa del ocio. Hay que buscar valores más satisfactorios que los puramente materiales. El decrecimiento se puede resumir en el programa de las cinco R.

Revaluar: reconsiderar nuestros valores

Reestructurar: adaptar la producción a los valores

Redistribuir: reparto equitativo de la riqueza

Reducir: disminuir el impacto de nuestra contaminación

Reutilizar, reciclar..., reparar.

Hay que sumar horas de ocio en lugar de horas de trabajo. Hay que tener en cuenta que la palabra *decrecimiento* no siempre es negativa. Y es un marco donde cabe todo el mundo que no ve la solución en crecer más y más... de una manera sistemática e irracional. No quiere decir vivir peor. Es un cambio del modelo que está fuera de medida, irracional y que no lleva a una mejor calidad de vida sino al contrario. Se trata de un nuevo aprendizaje hacia la sobriedad, que algunos llaman ya biodemocracia.

II. ¿Qué responsabilidad que tenemos cada uno de nosotros?

La mirada desde el evangelio de esta realidad hace que nos demos cuenta de que tenemos aun mucho camino por recorrer. No nos debemos auto flagelar, pero tampoco podemos mirar hacia otro lado, como si se tratase de un aspecto menor de nuestra vida. No somos inocentes, somos cómplices.

"Supongamos que alguno de nuestros hermanos o hermanas no tuviesen ni ropa ni el alimento de cada día, y alguno de nosotros le dijese: «Vete en paz, abrígate bien y aliméntate», pero no le dé nada de lo que necesita, ¿qué provecho le haría? Pues con la fe pasa igual: si no hay obras, la fe sola es muerte (Jm 2,14-17)."

Claro y evangélico. Como personas, como miembros de una misma familia humana, no podemos alimentar la imagen patética y cínica del rico (Lc 16,19-31):

Había un hombre rico que llevaba trajes de púrpura y de lino y celebraba cada día fiestas espléndidas. Un pobre que se llamaba Lázaro estaba tirado al borde de su portal con todo el cuerpo llagado, esperando satisfacer el hambre con las migajas que caían de la mesa del rico; incluso venían los perros a lamerle las llagas.

El pobre murió, y los ángeles lo llevaron al lado de Abraham. El rico también murió y le sepultaron.

Cuando llegó al reino de la muerte, en medio de tormentos, alzó los ojos y vio de lejos a Abraham, con Lázaro a su lado. Entonces exclamó:

–Abraham, padre mío, ten piedad de mí y envía a Lázaro que moje con agua la punta de su dedo y me refresque la lengua, porque sufro terriblemente en medio de estas llamas.

Abraham le respondió:

–Hijo, acuérdate que en vida te tocaron bienes de todo tipo, mientras que a Lázaro solo recibió males. Ahora, pues, él encuentra aquí consuelo y tú, en cambio, sufrimientos. Además, entre nosotros y vosotros hay una fosa tan inmensa, que nadie, por más que quiera, puede atravesar de aquí donde estamos hacia vosotros, ni de donde estáis vosotros hacia aquí.

El rico insistió:

–Entonces, padre, te lo ruego: envíalo a casa de mi padre, donde tengo aún cinco



hermanos. Que Lázaro les advierta, para que no acaben también ellos en este lugar de tormentos.

Abraham le respondió:

–Ya tienen a Moisés y a los Profetas: que los escuchen.

El rico insistió:

–No, padre Abraham, no los escucharán. Pero si un muerto va a su encuentro, sí que se convertirán.

Abraham le dijo:

–Si no escuchan Moisés y a los Profetas, tampoco los convencerá ningún muerto que resucite.

Ya entonces, como dicen los entendidos, la comprensión del mensaje de Jesús según Lucas, había cambiado la mirada. En el binomio rico, lo rico había sido la referencia para juzgarlo todo, la riqueza era una señal de bendición divina. El pobre, el excluido y desdichado. Entre ellos, como entre el rico y Lázaro, hay una «fosa insalvable». Ahora, en el texto de Lucas, el pobre ocupa el centro, y desde él se interpreta y se valora toda la situación social. Ni el pobre lo es por castigo divino ni la situación de pobreza es efecto de una fatalidad que condena a los pobres a estar donde están. Hay pobres porque hay ricos. Hay Lázaros «porque» hay ricos que se niegan a ver la injusticia de su situación y el mal que genera su riqueza.

Lucas presenta la pobreza como un mal que hay que combatir, porque los pobres son víctimas de una situación que se ha de superar con la colaboración de todos. En cuanto a las víctimas son los preferidos de Dios. Se trata, pues, de caminar hacia un modelo de sociedad solidaria donde los

que tienen compartan con los que no tienen, y donde los ricos bajen de nivel porque han comprendido que todo el mundo ha de vivir dignamente.

¿Qué hay que hacer? Cambiar el estilo de vida desde la confrontación de valores que proponen las Bienaventuranzas (Lc 6 20-26), desde la voz de una comunidad de pobres que se puede leer en el Magnificat (Lc 148-55). Desde darse cuenta de la insensatez que supone el instinto de acumulación y avaricia tan irracional y maléfica, como se expresa tan bien en la figura del avaro (Lc, 12 13-21). Cambiar el estilo de vida hacia un modelo franciscano que no quiere decir bajar el nivel de calidad de vida sino reorientarla y desprenderse del lastre que no la deja avanzar. *Que la vida es más importante que la comida, y el cuerpo, más que el traje* (Lc 12, 23).

En la imagen *es más fácil que un camello pase por el agujero de una aguja que un rico entre en el Reino de Dios...* (Lc 18,18-30), Jesús avisa que hay un estilo de vida irracional e injusto (en el que el cinismo del rico está de acuerdo, porque también cree que un camello cargado de oro pasa por todas partes) y que es muy difícil de cambiar pero que es absolutamente necesario cambiar si su norte es el sentido de la vida y el Reino de Dios.

Lucas propone la teología del servicio (Lc 22, 27) y de la solidaridad frente a la «teología del bienestar». En el orden social vigente sigue subsistiendo, como hemos visto, la fosa insalvable entre ricos y pobres y no hay puentes levadizos ni atajos para franquearlo... Se ha de asumir el reto evangélico de reconstruir las relaciones



humanas basadas en una justa distribución de los recursos y la riqueza, de una manera racional y ecológicamente sostenible. Responsables y solidarios en un planeta que debería tener una muy alta esperanza de vida, realidad amenazada en estos momentos.

En esta línea el pensamiento social de la Iglesia ha sido muy sensible en cuanto a la responsabilidad que tenemos como cristianos. Solo una cita: *Servir al evangelio de la esperanza quiere decir comprometerse de una nueva manera en el uso correcto de los bienes de la tierra, de tal manera que no solamente se tutelen los ambientes naturales, sino también la calidad de la vida de las personas y se prepare a las generaciones venideras en medio del acuerdo con el proyecto del Creador.* (Del Compendio n. 89)

III. ¿Qué podemos hacer, qué debemos hacer?: ser solidarios

Necesitamos un cambio de mentalidad profundo y radical

Este cambio lo debemos liderar desde un análisis de izquierdas porque hay una mentalidad más igualitarista y valiente a la hora de proponer cambios. El mismo Pere Casaldaliga lo subrayaba en el doceavo encuentro mundial de la solidaridad y en el veinteavo aniversario del mártir Ellacuría sobre la mundialización de la solidaridad y de la esperanza.

Ha de haber un cambio de modelo de consumo en los países del Norte. La justicia

hacia los países del Sur y las generaciones venideras nos obliga a revisar con urgencia nuestro modelo de consumo y a plantear esta reconsideración desde dos ópticas: la de la austeridad y la del consumo crítico. (Arcadi Oliveras)

Un cambio de paradigma. Paradigma emergente

Los estudios que se hacen hablan poco del cambio de mentalidad. Cuando decimos ir a la raíz del problema pensamos en las actitudes y los valores y no solo en una propuesta práctica. Difícilmente habrá una



aceptación amplia de cambio de hábitos y de reducción de gastos a todos los niveles si no hay un planteamiento de otra manera de vivir y que pide un cambio interior profundo. Este cambio, evidentemente, también pasa por replantearse el tema de la justicia en la producción y repartición de los recursos del planeta, la casa común.

Un pequeño dato nos hace ver, una vez más, la repercusión de nuestros actos cotidianos. En el protocolo de Montreal del 1987 se restringió el uso del CFC, ese gas de los sprays, extintores y refrigeraciones..., pues bien, parece que un simple átomo de cloro de este gas destruye 30.000 moléculas de ozono.

Un cambio que compromete el futuro de la Iglesia

Hace pocos meses, con motivo de los 800 años de presencia cristiana en Molins de Rey, me preguntaba: ¿Por qué está ligada la solidaridad con el futuro de la Iglesia? ¿No es un poco forzado? Pienso, y estoy seguro de que lo compartís, que es totalmente adecuado el lazo Iglesia y solidaridad. Es más, en un tono digamos solemne, podemos decir que la Iglesia será solidaria o no será. Por lo tanto, su futuro está atado a la solidaridad. Urgentemente de cara al futuro, pero evidentemente de cara al presente.

No es una cuestión estratégica o de oportunidad. Se trata de ser fiel a lo que es fundamental para la Iglesia misma, que se basa en el mensaje y la vida de Jesús. El testamento de Jesús lo deja muy claro. Su gesto en la última cena también lo ejemplifica claramente cuando se arrodilla para lavar los pies de los discípulos. Antes en un texto, Mateo 25, 31-46, demoledor, o si queréis, conclusivo de todo lo que había ido diciendo para transmitir la voluntad de Dios, responde a la pregunta: *¿Cuando te visitamos, te vestimos, te dimos de comer?... Cuando lo*

hicisteis a uno de estos pequeños, a mí me lo hicisteis.

Y de toda la humanidad

Este enero pasado he tenido ocasión de visitar Brasil en el entorno del VIII Foro Social Mundial, celebrado en Belén, en la región de Para, ya tocando a la amplísima y mítica Amazonia. Y tanto en los temas del Foro, como en las observaciones y conversaciones que tuvimos, se hizo más evidente las implicaciones de los temas de la solidaridad en el mundo de hoy, en plena globalización. Solo para indicar algunos de los ejes que se debatieron: La realidad de los pueblos indígenas que aún son supervivientes en zonas codiciadas, la situación de la mujer como elemento básico estructurador pero a menudo relegado, la educación de los niños y la explotación laboral y sexual, el mundo rural frente a los intereses de las multinacionales agroalimentarias, la creciente militarización, el trato exquisito a los gobiernos corruptos que tienen materias primas que ofrecer, la amenaza constante y persistente en la reserva biológica más importante del planeta como es la Amazonia, la crisis como resultado de un modelo de crecimiento liberal para los países ricos y poderosos, que lleva hacia el desastre planetario: cambio climático, grandes movimientos de población, pandemias descontroladas, escasez alimentaria provocada, violencia como consecuencia de la desesperación...

Hay una queja que se va haciendo oír y hay avisos de la misma naturaleza que empieza a sacar la tarjeta amarilla ante el mal juego que se utiliza, juego destructivo y paralizador.



IV. Propuestas viables y operativas

Cuando le preguntan a Arcadi Oliveras qué se puede hacer ante el escenario del consumismo, siempre explica ejemplos concretos que significan cambios notables y que no son ninguna amenaza al nivel de vida; al contrario. Él mismo habla de desligar el concepto de consumo y de felicidad. De hecho, cuando este no responde a las necesidades no nos da bienestar sino que nos trae problemas.

Eso, de alguna manera se está haciendo en todas esas cooperativas y empresas de inserción y sus tiendas, en las que muchos de los que estamos aquí estamos implicados. La cooperativa de segundo grado Ropa amiga es un buen ejemplo de lo que se puede hacer de una manera imaginativa y eficiente. Y también en Engrunes, Formación y Trabajo, Solidança.

Las redes de comercio solidario y las tiendas de comercio justo

Continuamente van apareciendo cooperativas de consumo que proponen una alimentación de proximidad con estándares ecológicos.

Comercio Justo no solamente tiene tiendas específicas apoyadas siempre por una asociación que le da apoyo, sino que también ha entrado en los grandes supermercados que lo aceptan.

Quiero hacer mención de la cooperativa La Fageda, que es un ejemplo exitoso de cooperativa al servicio de la inclusión social de discapacitados psíquicos.

Intermon y toda su red de comercialización de productos artesanales con sus ayudas técnicas y económicas y con proyectos de cooperación importantes. Manos Unidas también trabaja con mucho rigor. Setem... Pero hay que dar importancia a muchos pequeños proyectos que se hacen desde congregaciones religiosas (el proyecto en Paraguay se hace en colaboración de AMIGO Y PROCLADE dos ong religiosas claretianas) que a menudo sin publicidad en los medios, y otros muchos que se hacen desde iniciativas privadas.

El consumismo empieza en casa, en la escuela, en el trabajo...Pequeñas auditorías

Hemos hablado de las grandes cifras, pero deberíamos acostumbrarnos a hacer las pequeñas evaluaciones en el consumo do-



méstico, de agua (¿20litros?), de luz, de gas, de papel, de transporte, de caprichos, de ropa, de gasolina, de mantenimiento de vivienda, de móvil, de tiempo televisivo... y de otras contrapartidas saludables y satisfactorias. Podemos establecer unos objetivos personales, familiares, colectivos... y revisarlos periódicamente.

Se dice que en momentos de crisis, es decir, en momentos de ruptura y de cambio, hay que ser imaginativos. Es el momento de nuevas oportunidades. Así, pues, es necesario que, delante del consumismo exacerbado y fuera de medida, imaginemos nuevas formas alternativas de consumo.

¿Dónde comprar? ¿Por qué? ¿A qué necesidades responde? ¿Cómo economizamos la energía en casa? ¿Cómo reciclamos y reutilizamos? ¿Cómo aprovechamos el tiempo libre? ¿Cuáles son nuestras diversiones y sus gastos? ¿Las comidas, el traje, los electrodomésticos, los juegos, los libros, el coche y transporte? ¿El tiempo dedicado a la familia y al propio descanso? ¿La formación? ¿La espiritualidad? ¿La relación con los amigos? ¿El acompañamiento de los demás en momentos difíciles? ¿La fiesta? ¿Las vacaciones? ¿El contacto con la naturaleza real y su protección?

Con una buena información, que a veces te deben facilitar, se pueden lograr avances





tanto a nivel personal como colectivo. Podemos ver también las propuestas en el cuaderno de Cristianismo y Justicia.

¿No se podría hacer, después de un diagnóstico/auditoría doméstica, un programa trimestral, anual, de nuevos hábitos de consumo? ¿No se podría proponer, en la familia, o en otras comunidades de vida, un encargado por turno, para velar por los compromisos colectivos?

¿No se pueden crear grupos dinamizadores en el barrio, en la escuela, en el trabajo, en el municipio?

¿No se pueden elaborar programas viables que puedan ser asumidos por sindicatos y partidos?

En la base del consumo está el dinero, y el dinero... ¿a dónde va? La banca ética

Desde hace más de veinte años se habla de la banca ética, pero no acaba de implantarse como una opción alternativa. Tengo la impresión de que no se acaba de entender su sentido y no nos mueve a la confianza.

Si tenemos una parte de nuestro dinero en la banca ética, este puede servir como garantía para los proyectos solidarios. Como garantía y como inversión directa, porque éste dinero se invierte y se retorna. Los intereses son más bajos, pero su rentabilidad es claramente social.

Un tiempo para desarrollarnos integralmente como personas

Según Joan Surroca *el decrecimiento necesario*, el ser humano tiene cuatro gran-

des ámbitos para desarrollarse y no los podemos olvidar en el momento de hacer la auditoría personal sobre nuestros hábitos de consumo. Tiene en cuenta el tiempo empleado. Pero que es un tiempo a menudo gratuito. Y puede estar vacío o lleno de energía y capacidades.

1. Un tiempo para la formación, el estudio, la espiritualidad, la reflexión, etc.

2. Otro espacio de tiempo para la atención de nuestro cuerpo: sanidad, práctica física y deportiva, excursiones, espacio lúdico...

3. Un tercer ámbito es el espacio de tiempo dedicado a la familia y a los amigos, con todo lo que eso comporta de visitas, actividades, organización, infraestructura...

4. Finalmente el tiempo social, donde se incluye el mismo trabajo pero que va más allá, es decir, el trabajo en una entidad social, que lleva, gratuitamente por nuestra parte, unos beneficios sociales a terceras personas.

Hay algunas opciones personales radicales

Está todavía la apuesta personal radical, de vivir entre los pobres y como los pobres, como la que hace Ángeles por las calles más dejadas de Barcelona, o la Teresa Forcadás, desde la denuncia profética a partir de sus conocimientos en medicina..., pero nuestra aportación personal y de movimiento es posible, necesaria, y también se hace más concreta y real en esta encuentro y a lo largo de este curso.

